

elNuevoHerald.com

Publicado el jueves 13 de mayo del 2010

DANIEL GIRSWOLD: La clave de la inmigración

By DANIEL GIRSWOLD

Como el Partido Demócrata necesita un triunfo frente a las elecciones de noviembre --y tomando en cuenta que la legislación para hacer frente al cambio climático está en la cuerda floja-- los líderes del partido han sugerido volver a plantear este año la reforma migratoria.

Sería una buena decisión. Si el presidente Obama pudiera convencer a unos cuantos republicanos de las bondades de considerar la reforma migratoria por sus méritos --y no a través del prisma xenófobo de una minoría bulliciosa-- podría apuntarse una enorme victoria.

Un programa robusto de trabajadores temporales reduciría la inmigración ilegal y añadiría miles de millones de dólares en productividad a la economía estadounidense.

Sin la reforma migratoria, el problema de la inmigración ilegal se agravará cuando el mercado laboral se recupere de la recesión. El número de inmigrantes ilegales en EEUU ha caído a 11 millones desde su tope en el 2007, pero es probable que comience a crecer nuevamente al recuperarse la demanda de trabajadores poco calificados.

Las realidades económicas y demográficas que han causado la inmigración ilegal siguen presentes. En años normales, la economía estadounidense produce cientos de miles de empleos en comercio, jardinería, preparación y venta de alimentos, y en limpieza comercial y doméstica, y todos estos trabajos atraen a inmigrantes poco calificados.

Al mismo tiempo, el número de estadounidenses que buscan esos empleos sigue bajando, a medida que la población envejece y adquiere un mayor nivel educativo. Se espera que la cantidad de estadounidenses adultos sin un diploma de secundaria se reduzca en unos dos o tres millones a lo largo de la próxima década. Aun así nuestro sistema de inmigración no ofrece mecanismos para que un número suficiente de trabajadores nacidos en el extranjero ingresen al país legalmente y llenen ese vacío. Por lo tanto, entran ilegalmente.

La clave para reducir la inmigración ilegal radica en un programa sólido de trabajadores temporales, ausente en los intentos previos por reformar el sistema.

La Ley de Reforma y Control Migratorio de 1986 legalizó alrededor de tres millones de inmigrantes ilegales. También intensificó el control en la frontera y aumentó las sanciones en contra de aquellos que empleaban a trabajadores ilegales. Pero no ampliaba la inmigración legal. Esa ley fracasó.

Sabemos que expandir las oportunidades para la inmigración legal puede reducir notablemente la inmigración ilegal. En los años 50, el Congreso expandió sustancialmente el número de visas para trabajadores temporales a través del Programa Bracero. El resultado

fue una caída del 95 por ciento de los arrestos en la frontera. Si los trabajadores mexicanos y centroamericanos saben que pueden entrar al país legalmente para ocupar plazas de trabajo, será mucho menos probable que intenten ingresar ilegalmente.

Un programa factible de visas temporales permitiría que los agentes fronterizos concentren sus esfuerzos en interceptar a criminales y terroristas. También reduciría la tentación de contratar trabajadores ilegales, reduciendo así la necesidad de realizar redadas en lugares de trabajo e imponer cédulas nacionales de identidad, sistemas de verificación de empleo y otras cargas sobre el ciudadano estadounidense.

Permitir que más trabajadores legales ingresen a Estados Unidos también estimularía la capacidad productiva de nuestra economía al permitir que sectores importantes se expandan, creando más oportunidades de empleos de clase media para los estadounidenses. Un estudio del Cato Institute del 2009 predijo que un programa de trabajadores temporales aceptable estimularía el ingreso real de los hogares estadounidenses en \$180,000 millones al año. Un estudio en enero del Center for American Progress llegó a una conclusión similar.

Imponer un sistema migratorio defectuoso ha desperdiciado el dinero de los contribuyentes, ha frustrado a los ciudadanos y ha creado un mercado negro laboral con trabajadores que viven en un limbo legal. La respuesta es una reforma completa que ofrezca una merecida legalización a los millones de trabajadores indocumentados que ya están aquí, visas temporales para que los trabajadores nuevos satisfagan nuestras necesidades laborales del futuro y la sanción de la ley para la minoría que se niegue a trabajar dentro del nuevo sistema.

El presidente Obama y los legisladores de ambos partidos sólo necesitan ver la información para encontrar el camino a una reforma migratoria eficaz.

Director del Centro de Estudios de Política Comercial del Cato Institute .